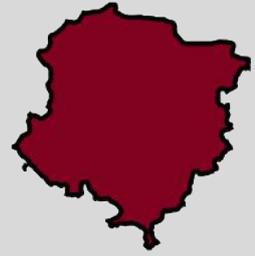


GRUPOS DE PARTICIPACIÓN

*Una sugerencia pensada para los pueblos pequeños
y no tan pequeños*

MARZO 2025



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

¡Ven a este grupo abierto a todo el mundo!

MOMENTO PARA LA ORACIÓN:

Orar con otros abre el alma de todos al amor del Espíritu Santo:

- *Hoy oramos en el Año Santo de la Esperanza 2025, tiempo de recobrar la fuerza más extraordinaria que renace en la experiencia de ser protagonistas de la historia, pues ésta se mueve gracias a la esperanza. La hemos visto incluso en la experiencia de la solidaridad con nuestro pueblo. Es la experiencia radical del profeta Jeremías al solidarizarse con su pueblo, incluso cuando sus autoridades lo conducen a la catástrofe del exilio por su ambición. ¡Es más! Jeremías fue perseguido y marginado por su mismo pueblo, que no le quiere entender (Jer 16). A pesar de todo, siempre estuvo junto a su pueblo, compartió su misma suerte. La solidaridad con el Pueblo, incluso cuando éste la rechaza, tiene dosis de trascendencia. Dios es que hace posible la solidaridad, porque es solidario. Con razón la esperanza cambia el curso de la historia.*

En el actual ambiente de hiperindividualismo y de falta de compromiso social en nuestra sociedad egoísta e insolidaria, ¿qué acontecimientos levantan la esperanza? ¿Necesitas ahora encontrar razones para esperar la unión y la solidaridad entre los seres humanos? ¿Qué papel tiene Dios para que surja en nosotros la esperanza de fraternidad? ¿Qué podemos hacer nosotros? ¿escucharnos? ¿apreciarnos? ¿valorar la diversidad, buscando la convergencia?

- *Hoy oramos con el Salmo 126 (en la liturgia es el 125). El salmista reflexiona agradecido el cambio radical que ha experimentado el Pueblo de Dios, volviendo del exilio de Babilonia. Es un canto con el que, gracias a la intervención de Dios en la historia, a través de sus enviados, que somos nosotros, la humanidad puede recobrar la esperanza de la futura fraternidad:*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:

la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos»

El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;

al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. (Salmo 126)

Esta oración nos sitúa en la vuelta del destierro de Babilonia. El salmista está entre los repatriados a Jerusalén, experimentando un “cambio de suerte”. Lo que antes era un sueño se ha convertido en realidad. Se trata de un acontecimiento palpable ante los mismos “gentiles” que felicitan a los que regresan. Los que vuelven a casa, tras muchos años de exilio no pueden sino cantar a aquel que les libera. Cantan a la acción de Dios con imágenes llenas de gozo: la lluvia abundante, como la de este mes de marzo, capaz de dar vida al desierto del Negueb. Por otra parte, la “vuelta a casa” es fruto de la esperanza de un pueblo, como la esperanza del sembrador, que se quita pan de la boca, echando la simiente en la tierra, no en el molino, con la vista puesta en la futura cosecha. El exilio, regado con lágrimas, fue como ir a la siembra y la “vuelta a casa” como la alegría de la repatriación, expresada con cantos como este salmo, que canta a la esperanza que sí tiene sentido.

Podemos en un momento de silencio repetir interiormente el versículo del salmo 126 que más nos ha tocado personalmente. Podemos también compartirla en el grupo. También podemos recordar lo que el Papa Francisco nos dice al convocar el Jubileo 2025: “No pueden faltar signos de esperanza hacia los migrantes, que abandonan su tierra en busca de una vida mejor para ellos y sus familias. Que sus esperanzas no se vean frustradas por prejuicios y cerrazones; que la acogida, que abre los brazos a cada uno en razón de su dignidad, vaya acompañada por la responsabilidad, para que a nadie se le niegue el derecho a construir un futuro mejor. Que a los numerosos exiliados, desplazados y refugiados, a quienes los conflictivos sucesos internacionales obligan a huir para evitar guerras, violencia y discriminaciones, se les garantice la seguridad, el acceso al trabajo y a la instrucción, instrumentos necesarios para su inserción en el nuevo contexto social.” (SnC 23). Podemos también terminar la oración en común con esta oración sálmica:

“Padre que estás en el cielo, tú haces proezas con nosotros y a través de nosotros. ¡Gracias por llevarnos a casa, a nuestra casa interior, y a reencontrarnos con nuestras familias y amigos! ¡Gracias por contar con nosotros para ayudar a tantos que viven con nosotros, para que se sientan junto a nosotros como en casa!”

“Señor Jesús, tú pasaste por la experiencia dolorosa del rechazo de tu pueblo y tu expulsión fuera de Jerusalén, pero, al tercer día, volviste a casa, al seno de la comunidad de discípulos, en el Cenáculo. Reafirmamos en la esperanza, como a tus discípulos de la primera hora. Para ti tu pasión y la nuestra son como la del parto: Después de los dolores viene el gozo del nacimiento. Así será el gozo después de la resurrección. ¡Gracias por darnos esta gran alegría del Espíritu Santo, alegría que nada ni nadie nos podrá quitar, alegría de la que ya gozamos en el tiempo presente! ¡Gracias por impulsarnos a transmitirla entre las personas que tú has puesto en nuestro corazón!”

“A ti ¡Trinidad solidaria! sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.”

UN MOMENTO PARA LA CAMPAÑA DEL MES, EL SEMINARIO:

En este mes de marzo se realiza la campaña del Seminario 2025 con el lema "Sembradores de Esperanza", haciendo referencia al ambiente social de desesperanza que estamos viviendo. En medio de este ambiente, la campaña invita a descubrir el papel que tienen los sacerdotes en el surgimiento de la esperanza.



Así, **frente a la incertidumbre económica**, los sacerdotes son sembradores de esperanza porque se comprometen en el acompañamiento de las personas que viven en situación de soledad o enfermedad y la animación de las Cáritas parroquiales.

Frente al miedo a la enfermedad, los sacerdotes acompañan a miles de enfermos en sus parroquias y coordinan equipos de visita y de compañía a los enfermos que viven en el territorio parroquial. Además capellanes, acompañados de voluntarios de Pastoral de la Salud, sirven en los hospitales y centros asistenciales y ofrecen un acompañamiento personal a los pacientes, para confortarles en su enfermedad, independientemente de cuál sea su fe o vivencia espiritual.

Frente a las adicciones digitales y las situaciones que atraviesan los jóvenes, los sacerdotes, sembradores de esperanza, acompañan a los jóvenes en grupos de formación parroquial, en las actividades de tiempo libre y en las escuelas y colegios, en ocasiones como capellanes, profesores o tutores, velando por la educación integral de los alumnos que incluye la dimensión espiritual. Esta labor educativa también se lleva a cabo mediante un acompañamiento de las familias en situaciones de dificultad.

También **frente a la despoblación y al envejecimiento demográfico**, los sacerdotes son sembradores de esperanza en el mundo rural. La mitad de las parroquias que hay en España se encuentran en zonas rurales. Al frente de las mismas están sacerdotes que acompañan a las personas que viven allí, las atienden espiritualmente y hacen presente el Evangelio de Jesucristo en zonas muchas veces abandonadas por otras instituciones.

El compromiso silencioso de los sacerdotes con cada persona es generador de esperanza en el día a día, ayudando a encontrar soluciones a sus problemas y aportando un sentido a sus experiencias vitales. El motor que mueve a los sacerdotes a emprender este servicio no es otro que la propia

experiencia personal de haberse encontrado con Cristo y de descubrirse llamado por él a través de la Iglesia para servir a la humanidad sembrando la esperanza del Evangelio.

Para conocer nuestro seminario diocesano os dejamos con el testimonio de Vicente Iserte, Diácono Permanente, y de Isaí Zarza, seminarista en etapa misionera en Méjico, que se están preparando para recibir próximamente el ministerio presbiteral al servicio de la Diócesis de Teruel y Albarracín, tal como indica este enlace de internet: <https://www.iglesiaenaragon.com/sembradores-de-esperanza-en-nuestra-diocesis-de-teruel-y-albarracin>

UN MOMENTO PARA LA LITURGIA:

Siendo la liturgia el principal acontecimiento con el que la comunidad cristiana se hace presente en la vida de nuestros pueblos y barrios, muchos elementos litúrgicos habría que preparar como el del canto:

En concreto, podemos aprender una nueva versión del popular canto, dotado de una fuerza musical extraordinaria, titulado PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR, canto que ha sido modificado en su versión oficial, según las nuevas letras de Antonio Alcalde, para expresar mejor el significado profundo de la muerte redentora de Cristo:

<https://youtu.be/GfrDk6ySe-w?si=-uyrNZ7ZkbqzoCZi>

Perdona a tu pueblo, Señor, (2)

Perdónale, Señor.

***Por tu poder y amor inefable,
por tu misericordia entrañable,
perdónanos, Señor.***

***Somos el pueblo que has elegido,
y con tu sangre lo has redimido,
perdónanos, Señor.***

***Reconocemos nuestro pecado,
que tantas veces has perdonado,
perdónanos, Señor.***

***Dios de la fiel y eterna Alianza,
en ti ponemos nuestra esperanza,
perdónanos, Señor.***

***Desde la cruz nos diste a tu Madre,
vuélvenos al abrazo del Padre,
perdónanos, Señor.***

*¿Cómo podemos dinamizar mucho más
la música litúrgica de nuestras comunidades?*